

# VARIEDADES

---

## I

### UN SARCÓFAGO CRISTIANO DEL SIGLO V

En la colección manuscrita de inscripciones recogidas por el erudito benedictino P. Juan Sobreyra, que se conserva en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, aparece una, interesantísima por muchos conceptos, encontrada cerca de la iglesia de San Eusebio de la Peroja, feligresía perteneciente al Ayuntamiento de Coles, en esta provincia. Incluyóla Hübner en sus *Inscriptiones Hispaniae christianae*, en donde figura con el número 137, añadiendo, con referencia al P. Sobreyra, que se conservaba en casa de D. Francisco Feijóo, señor del Bamio. Desde fines del siglo XVIII, en que debió tener lugar el hallazgo de este importante monumento, perdióse por completo su memoria, hasta que vió la luz en el catálogo del sabio berlinés. Posteriormente, el ilustre académico P. Fidel Fita lo reprodujo en un notable trabajo que publicó en su número de Diciembre de 1902 el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, en el cual su autor solicitaba nuestra atención, excitándonos á indagar su paradero.

No se había perdido, por fortuna, tan curiosísima inscripción, como otras muchas que han desaparecido para siempre por el escaso celo que España muestra en conservar estos monumentos, no obstante depender de ellos en gran parte el que algún día puedan disiparse las nubes que envuelven y ocultan á nuestra vista importantes sucesos de su historia. En la casa solariega del Bamio, donde primero fué descubierto y depositado el sarcó-

fago, perseveró hasta que, recientemente, nos hizo generoso donativo de él, para nuestro museo, su actual poseedor el ilustrado médico y diputado provincial D. Segundo Feijóo Montenegro.

No es, como asegura Hübner, una lápida sepulcral, sino un sarcófago de granito, toscamente labrado, que mide 2,09 m. de largo por 0,52 m. de ancho y 0,45 m. de profundidad (1). El hueco interior, ya que no tenga la forma antropoide, tan frecuente en los siglos XI y XII, ofrece, sin embargo, un espacio semicircular para la cabeza. Hacia el lado de ésta, y en la cara anterior del sarcófago, hay la inscripción que reproduce el fotograbado siguiente:



*Avito en † (Cristo?) murió á la edad de 27 años.*

Hay, como se ve, entre la copia de Hübner (2) y el original algunas diferencias, entre ellas el número de años, que es de 27 y no 37, y la palabra abreviada ANN, que en el epígrafe es ANNI.

Califica Hübner esta inscripción, como es natural, de edad incierta, pero la supone del siglo VIII ó quizá más reciente. Aumen-

(1) En carta del 22 de Febrero último me escribe el Sr. Vázquez Núñez que el sarcófago «no tiene tapa». ¿La tuvo?

(2) No hay que olvidar que es la del P. Sobreira. Su equivocación en la lectura del XXVII, hace sospechar si por ventura el IN, que leyó, estaba entonces tan obscuro é indeciso como ahora. Los trazos remanentes, como ya lo indiqué (BOLETÍN, t. XLII p. 142), permiten que se lea *f(a)m(u)l(u)s Ch(risti)*.

taría su importancia si así fuese, atendiendo á los escasos que son los epígrafes sepulcrales de esta época, hecho fácilmente explicable por el estado de honda perturbación de la España cristiana, poco menos que aniquilada por la invasión agarena, y en continua intranquilidad é incesante guerra con los enemigos de su fe. Tan escasos son, que en los 535 catalogados por Hübner no encontramos, salvo algunos epitafios de personajes de alcurnia real, más que ocho pertenecientes á los siglos VIII y IX.

Ignoramos las razones que hayan movido al sabio epigrafista á fijar en el siglo VIII la fecha en que fué grabada la inscripción de Avito; pero, sean estas cuales fueran, tenemos forzosamente que disentir de su opinión; y aunque no sea esta la vez primera, lo hacemos, sin embargo, con el temor consiguiente, por el profundo respeto que á todos inspira la abrumadora autoridad del que consagró su vida entera á ilustrar las antigüedades ibéricas. Sirve de disculpa á nuestra audacia, en primer lugar, que Hübner no logró ver este monumento ni otro alguno de la provincia, porque la única vez que trató de visitarla en 1881, al llegar á Orense el día 15 de Septiembre, como preguntara por el ilustre escritor D. Juan Antonio Saco, única persona de la ciudad con quien entonces sostenía relaciones epistolares, supo la terrible nueva de su fallecimiento, ocurrido aquel mismo día. Suceso tan triste fué causa de su inmediato regreso, privándole de investigar nuestras inscripciones, sobre las que hubiera derramado la viva luz de su claro ingenio.

No tuvo, pues, Hübner más datos á la vista para fundar su presunción que la copia del epígrafe, tomada de los manuscritos de Sobreyra. Esto solo, sin embargo, bastó al P. Fita, en su trabajo ya citado, para atribuir al siglo IV ó mediados del V la fecha de la inscripción. Lo mismo pensamos nosotros, y vamos á exponer las razones que sirven de base á nuestra opinión.

Es ciertamente difícil atribuir, con probabilidades de acierto, una fecha á las inscripciones que carecen de ella, pero no tanto que no se pueda por medio de estudios comparativos y lógicas deducciones llegar á fijarla, las más de las veces con diferencia de pocos años. Los excelentes trabajos de los insignes epigrafistas cristianos de Rossi y Le Blant, y el método cuyo descubrimiento es común á ambos, son el más seguro guía para cuantos quieran dedicarse con provecho á este linaje de estudios.

á los primeros siglos del Cristianismo es comparar las inscripciones gentílicas con las cristianas. Las primeras comenzaban casi siempre con la invocación á los dioses Manes y contenían los nombres del muerto (prænomen, nomen y cognomen), los de su padre, edad, profesión, patria y otros muchos detalles. Durante algún tiempo siguieron los cristianos este mismo formulario, pero pronto lo fueron modificando y formándose un estilo propio en armonía con sus nuevas creencias y modo de ser. Empiezan, como es natural, por suprimir la invocación á los Manes, sustituyéndola por símbolos cristianos, tales como el crismón (1), el pez místico, el ancla, la paloma, la cruz. Paulatinamente van desapareciendo casi todas las circunstancias que figuraban en las leyendas paganas. La patria del cristiano es el cielo; su única familia, Cristo; sus honores, profesión y condición social, cosas perecederas que no merecen citarse. Los tres nombres que generalmente distinguían al ciudadano romano son reemplazados por uno solo, y éste, con un símbolo que acreditase la fe del muerto y la indicación de su edad, constituyeron casi en absoluto los datos esenciales que figuraban en los epígrafes cristianos hasta el siglo v próximamente.

Desde esta fecha sufren importantes modificaciones. Una de ellas es la de señalar la fecha de la muerte, lo que no se ve nunca en los epitafios de los paganos, por el profundo terror que les inspiraba el día fatal, mientras que para los fieles, morir era nacer en la vida eterna. Designase á los muertos con las expresiones *famulus Dei*, *famulus Christi*, que vienen á reemplazar á la de la condición social, que no existe para el verdadero cristiano, el cual no es libre ni siervo sino en Cristo, como dijo S. Pablo: «Qui enim in domino vocatus est servus, libertus est Domini; similiter qui liber vocatus est, servus est Christi» (2). Finalmente, empiezan á usarse las fórmulas: *Hic jacet, hic requiescit, requiescit in pace, requievit in Domino, recessit, recessit fide Dei, mortuus est, sepultus est*, etc.

Expuestas estas breves consideraciones que hemos creído in-

(1) En una inscripción del año 295 (De Rossi, *Inscriptiones christianae urbis Romae*, t. I, n. 20), el  $\alpha$  y  $\omega$  están disimulados de esta manera, VIRGO MOR[T]VA ES TVS $\omega$  ET A | NVLLINO CONS = *Virgo mor[t]ua es(t) Tus(co)  $\omega$  et  $\alpha$  (A)nullino cons(ulibus)*.—F. F.

(2) Epístola I á los Corintios, cap. 7, v. 22.

dispensables, concretándonos al estudio de la inscripción que nos ocupa. Desde luego, su misma concisión sirve á la vez para indicarnos que su antigüedad es grande, pero no tanto que debamos ir á buscarla más allá del primer tercio del siglo iv. No conserva ya este epígrafe ninguno de los elementos esenciales en los del paganismo, los cuales siguieron siendo frecuentes hasta algún tiempo después de la paz dada á la Iglesia por Constantino el Grande.

Otra indicación reveladora, á nuestro juicio, de gran antigüedad, es el nombre del muerto. Efectivamente, *Avitus* es un cognomen frecuentísimo en la epigrafía pagana de nuestra península, lo mismo que en gran parte del mundo romano. En la colección de Hübner (1) encontramos en 66 inscripciones el nombre de Avitus, y en 40 el de Avita; en cambio, puede decirse que es único el de nuestro sarcófago en los monumentos funerarios de la España cristiana, pues de dos más que encontramos en Hübner (2), el uno se presta á distintas interpretaciones, y el otro figura en una inscripción no sepulral, que el sabio berlinés juzga pertenecer al siglo iv (3).

Las demás fórmulas que constituyen la esencia de los epitafios cristianos, y que faltan en éste, acreditan también su remoto origen. *Famulus Dei* aparece por primera vez de una manera indubitante en la epigrafía española en el año 466, en una inscripción de Santa María de la Regla (Hübner, I. H. CH. núm. 113). En el mismo año encontramos también por primera vez la fórmula *recessit in pace. Requievit in pace* no se halla hasta el 482, en una inscripción de Medellín (núm. 42). La expresión *plus minus*, añadida á los años de vida, figura en nuestras lápidas cristianas solamente desde el 504. La indicación del día de la muerte, que los cristianos tardaron en llevar á sus inscripciones lapidarias, siguiendo en los primeros siglos la costumbre pagana de no citarla, tampoco la encontramos hasta mucho después de promediar el siglo v, á no ser en un epígrafe de Mérida, de fines del siglo iv, en el que á Hübner le parece dudosa la fecha.

(1) *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, passim.

(2) *Inscriptionum Hispaniae christianorum supplementum*, 350, 368.

(3) Acerca de los varones ilustres nacidos en Galicia, que llevaron el nombre de Avito en la segunda mitad del siglo iv y en la primera del v, discurre extensa y eruditamente el Sr. López Ferreiro en sus *Estudios histórico-críticos sobre el Priscilianismo* (Santiago. 1878).—F. F.

Ninguna de las fórmulas señaladas, ni otras muchas que fuera ocioso enumerar, figuran en la inscripción de Avitus, siendo, como son, de uso constante después de las fechas indicadas. Necesariamente hemos de conjeturar, por lo tanto, que en la época en que se grabó no eran aún conocidas dichas fórmulas.

La cruz que figura en la segunda línea, y que reemplazó muchas veces al antiguo crismón en los monumentos que estudiamos, la tenemos en nuestra epigrafía después de promediar el siglo v. Este es el detalle más moderno que encontramos en el epígrafe sepulcral de Avito.

En el terreno paleográfico pocas enseñanzas podremos deducir de esta inscripción, ya que lo tosco de la piedra en que está grabada y las faltas que encontró en su superficie obligaron al lapidario—no muy hábil tampoco—á colocar irregularmente las letras y darles tamaños distintos, amén de otras imperfecciones. Esto no obstante, la forma de los caracteres concuerdan en general con la de otros monumentos de los siglos iv y v, como puede verse en la magistral obra de Hübner *Exempla scripturae epigraphicae latinae*. Compárese nuestra inscripción con algunas de las épocas citadas, y especialmente con las que llevan los números 764 y 769, grabada la primera entre los años 394 y 402, y la segunda entre 361 y 363, y en ellas podrá observarse la semejanza de varias letras, sobre todo las M, N, V, T y R, que son las más características. La U que se ve en los años de Avito, sustituyendo á la V generalmente usada, se encuentra, no sólo en inscripciones paganas (Hübner, I. H. L. núm. 601: M(arito) SUO—N.º 5729: BOUICIO, TUMVLO), sino también en muchas cristianas, de las que sólo citaremos la señalada con el número 371 y que se atribuye al siglo iv ó v.

Finalmente, en el terreno gramatical, sólo mencionaremos el cambio de E por I en la palabra FVET, que es frecuentísimo, no sólo en Galicia, donde más predominó, sino en otras regiones de España. Para no extendernos demasiado, fijémonos sólo en el núm. 2918 (Hübner, I. H. L.), en que se lee POSVET; en el 5393, FECET, y en el 2997, MERENTESSEMO, KARESSEMO, FECET.

Resumiendo: la fecha del sarcófago que hemos venido estudiando debe fijarse, á nuestro entender, entre la segunda mitad del siglo iv y la primera del v. No antes, por no conservar la inscripción ninguna de las características de las epígrafes de los siglos iv y v.

nombres, la invocación á los Manes, la indicación de la patria, de la familia, de la condición social. Tampoco después, por la ausencia de ciertas fórmulas esenciales en los epígrafes cristianos, desde que éstos adquirieron estilo propio, tales como *famulus Dei, hic, jacet, requiescit in pace*, la expresión *plus minus*, aplicada á la edad, y otras. Con estos datos coinciden también los caracteres paleográficos.

Si quisiéramos concretar más, no encontraríamos quizá argumentos bastantes para ello; así y todo, nuestra opinión es que la inscripción de Avito pertenece á los primeros años de la quinta centuria.

ARTURO VÁZQUEZ NÚÑEZ (I).

---

## II

### NUEVAS INSCRIPCIONES DE IBAHERNANDO, CUMBRE Y SANTA ANA

Publicadas por el inolvidable Dr. Hübner catorce inscripciones romanas en el tomo XL, páginas 544-46 (Junio 1902) del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y poco después otras seis nuevas por nuestro excelente Marqués de Monsalud en el tomo IV, páginas 285-87 de la *Revista de Extremadura*, podría creerse agotado el filón que la epigrafía hispano-romana hallara en la dehesa de *Las Mezquitas*, término de Ibahernando, partido de Trujillo.

Un reciente viaje por aquellos pueblos vecinos arriba indicados nos ha deparado, sin embargo, otras ocho inscripciones más de dicha época, convenciéndonos de que probablemente quedan muchas por descubrir en aquellos sitios. No hemos sacado calcos por falta de tiempo y porque juzgamos preferible la inmediata traslación de casi todas las piedras graníticas, en que se muestran, al Museo provincial.

El cognomen *Norbano* que en las citadas inscripciones de Hüb-

---

(I) Del *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense*, Enero-Febrero, 1902.